

El adiós a Rubén Rey, un apasionado del tango y el turf

Falleció a los 69 años el viernes pasado. Fue dirigente de Luz y Fuerza y de Chacarita. Y escribió los tangos turfísticos “Alguien llamado Falero” y “Y nadie sabe más que vos”.

“**L**astima, bandoneón, mi corazón, tu ronca maldición maleva...”. El viernes pasado nos dejó, inesperadamente, Rubén Rey y el corazón de quienes tuvimos la suerte de conocerlo, se nos estrujó como ese bandoneón de aquel tango. La cita sobre la música ciudadana no es antojadiza. El tango fue para Rubén desde sus años mozos en Villa Mitre, partido de General San Martín, una pasión a la que se abrazó con todas sus fuerzas. La otra, el turf. Una sana costumbre adquirida desde el primer día en que su padre le hizo pisar un hipódromo por primera vez. Ambas pasiones lo acompañaron hasta el último día. Hasta incluso en el día de su despedida: una radio dejó escapar algunas letras de tango.

Letrista prolífico, Rubén Rey se ganó su lugar en el mundo del tango con innumerables obras. Y fue el hacedor de muchos espectáculos en los que supo convocar a artistas de renombre como Juan Vivas, Abel Córdoba, Beba Pugliese y Luis Correa, entre otros. Cantantes y músicos que quien escribe tuvo la posibilidad de conocer gracias a la generosidad de quien los reunía.

Su pasión por el tango y el turf un día tenían que cruzarse, y lo hicieron a través de la inventiva de Rubén quien las plasmó para siempre en el papel y en sus obras “Alguien llamado Falero” y “Y nadie sabe más que vos”, homenaje en vida del compositor a sus ídolos de las carreras de caballos Pablo Falero y Roberto Pellegatta.

Con éste último Rubén experimentó uno de los momentos más felices de su vida: ganó como propietario con el debutante Rey de Cuidas: “Me sentí feliz como un chico”, le había comentado Rubén a quien escribe. Bastaba con verlo en la foto, elegante como siempre, y con una amplia sonrisa que lo decía todo.

En los últimos años Rubén supo darse otro gran gusto: ejercer como periodista. Lo hizo con mucho respeto, e incluso con mucha más pasión que quienes ya recorrimos un camino y estamos algo



desencantados. Su presencia en los palcos de prensa de Palermo, San Isidro y La Plata eran frecuentes. Y en todos los casos él se preocupaba por aclarar: “Yo soy un periodista aficionado”. En su programa de radio “Tribuna Rey de Tangos” siempre le guardó un espacio importante al turf. “Ayudado” por, como lo llamaba él, “la Biblia del Turf”: la **REVISTA PALERMO**, publicación de la que fue fanático. Los grandes premios del calendario eran citas ineludibles para él.

Si Rubén nació con título nobiliario por su apellido, como persona fue un señor. Con la palabra, ese bien innegociable, como arma, Rey fue respetado donde pisó. Primero en su etapa como dirigente de Luz y Fuerza. Después, en su tarea como tesorero de su querido Chacarita, club del que también fue socio vitalicio. Por su propio pedido, la bandera Justicialista y la de Chaca lo

acompañaron en el adiós. Con su anticipada partida Rubén dejó sin consuelo a su esposa Dora y sus hijos Matías y Karina. Pero también a la gran cantidad de amigos que él supo cosechar a lo largo de su vida gracias a su don de gente. Al cabo, que a alguien lo reconozcan como una buena persona es el mayor premio al que se pueda aspirar. Y Rubén sin dudas lo fue. Pese a la dolorosa realidad de la despedida, a quienes lo sucedemos nos queda el consuelo de haberlo conocido. Y como tan bien lo expresó uno de sus amigos de la infancia: “Agradecemos a la vida por esa posibilidad”.

Te vamos a extrañar Rubén. Y como vos decías: “Te vamos a seguir queriendo por varios cuerpos”.



Por Héctor Raúl Torres
hectortorres@revistapalermo.net